

- IV -

*Está amaneciendo. Canta un gallo. De la ventana del cuarto de ANTUSA se descuelga CELESTIO. Se pone un turbante, desfigura su expresión, y se dirige con mentida cojera a la puerta de la casa llevando una soguilla al hombro. Da un buen par de palmadas a la vez que vocea.*

Celestio ¡Calícrates de Alejandría!  
Voz Calícrates ¿Quién llama a estas horas?  
Celestio ¡Yo!  
Voz Calícrates ¿Y quién eres tú?  
Celestio Cordelio.  
Voz Calícrates ¿Un noble?  
Celestio Un maletero.  
Voz Calícrates Vuelve a mejor hora.  
Celestio Imposible.  
Voz Calícrates Aguarda, pues, que me visto. ¿Cómo sabré que no eres un malhechor?  
Celestio Mira por la cerradura. ¿No me ves la soguilla?  
Voz Calícrates Ya la veo.  
Celestio ¿Estás vestido?  
Voz Calícrates Sí.  
Celestio ¿Abres, entonces?  
Voz Calícrates Dí antes qué negocio te trae a mi casa.  
Celestio Tu arca.  
Voz Calícrates ¡Oh, mi buen amigo!... ¿Cómo no lo adiviné? El hombre es el animal más torpe de la creación. Pasan por su lado las cosas más evidentes sin que él se percate. *(Pausita)* Me estoy calzando las sandalias. *(Ríe)* ¿Cómo no se me ocurrió asociar la idea “maletero” con la idea “arca”, ya que la una se infiere de la otra? ¿Cordelio, me dijiste? Llevas lo que se dice un perfecto nombre. ¿Acaso tienes algún noble precedente familiar?  
Celestio No, si no es este cordel.  
Calícrates *(Saliendo)* Celebro verte, Cordelio. ¿Sabes? Siempre he simpatizado con el proletariado, cuyo sudor ha hecho posible la cultura. *(Ante un espejuelo de mano se acicala el flequillo)* de los pueblos en general, y la riqueza de los potentados en particular. *(Pausita)* Soy hombre de estudios. *(Celestio finge que se admira)* ¿Qué te parece que sea filósofo y abogado? ¡Cómo me gustaría prosperar y ser un paladín del proletariado!  
Celestio ¿Prosperar?  
Calícrates Adquirir una madurez política e intelectual. Es axioma: El conductor, por encima de las bestias. *(Celestio da un respingo)* ¿No estás de acuerdo?  
Celestio ¡No! Cada revolución corresponde hacerla a los interesados.  
Calícrates ¿Y dirigirla? ¿Quién?  
Celestio Ahí tienes a los cristianos, un buen ejemplo.  
Calícrates Ahí hay buenas cabezas. Pero, ¿y vosotros? ¿Con qué cabezas contáis los mozos de cuerda? ¡No tenéis gente preparada!  
Celestio ¡No importa! ¡La revolución de los maleteros, sólo a los maleteros corresponde hacerla! Quien nos privase de esta satisfacción merecería

el fuego eterno. La revolución de los maleteros no deben hacerla por nuestra cuenta los profesores ni los capitalistas, que nos la darían luego como una limosna. *(Un gallo canta)*

Calícrates Evidentemente, a juzgar de ti, no hay gremio más soberbio que el de carga y descarga. ¿Dónde está mi arca?

Celestio ¿El arca? Siento darte una noticia mala: ¡Alguien ha roto los precintos! *(Calícrates se lleva las manos a la cabeza)*

Calícrates ¿Y me han robado?

Celestio Eso nadie lo sabe, si tú no vas.

Calícrates *(Asomando la cabeza al interior)* ¡Antusa! ¡Levántate, perezosa! *(Silencio)* ¡Antusa!

Antusa *(Desde dentro)* ¡Ya voy! *(Sale bostezando de sueño)*

Calícrates Óyeme: Vete luego a casa de... ¡Pero qué pálida estás y qué ojerosa!

Antusa He pasado la noche en una pesadilla.

Calícrates Alguien ha roto los precintos de nuestro arcón. Por este motivo tengo que salir. Si tardo, no te olvides de decir esto a Pappas, no quiero que nadie sufra por mi causa...

Celestio *(Cortándole)* ¡Por favor, apresúrate!... Mi amo Felón está desesperado. Nunca en su almacén ha faltado una aguja.

Calícrates *(Besando a su hermana)* Recuérdalo. *(A Celestio)* Vamos allá.

Celestio Anda solo. Yo debo hacer otras diligencias.

Calícrates *(Un poco contrariado)* No recuerdo bien por dónde cae esa consigna.

Celestio En el puerto pregunta por Felón de Creta. *(Hace un guiño a Antusa y se marcha por una esquina)*

*CALÍCRATES se emboza en su manto y se pierde luego en una callejuela. CELESTIO, vuelve a salir entonces, corre hasta ANTUSA, y abrazándola, le besa los labios. Así los sorprende ANDRÓMEDA, que ha madrugado, o tal vez no ha pegado ojo, inquieta por haber notado la falta de sus hijos. Ella cubre con su manto los ojos del pajecillo, su acompañante, a esta escena de doble rumbo.*

Andrómeda ¡Ejem!... Si no veo mal eres Celestio.

Celestio *(Desprendiéndose de Antusa y haciendo una cortesía)* Tu vista es excelente, Andrómeda.

Andrómeda ¿Dónde están mis hijos?

Celestio ¿Por qué piensas que lo sé? ¡No estoy en su pellejo!

Andrómeda No hables de pellejo... Conmigo no tienes que fingir. ¿Dónde están?

Celestio No sé si debo...

Andrómeda ¿Por qué ellos no han dormido esta noche en su casa?

Celestio *(A Antusa)* Déjanos hablar. *(Antusa va a la puerta de Pappas y se sienta en el escaño)* No debía, pero hablaré.

Andrómeda Sin mentir.

Celestio *(Levantando una mano)* ¡Por mi honor! Lo hago a sabiendas que traiciono lo que tus hijos me mandaron.

Andrómeda ¿Qué te mandaron?

Celestio Callar. ¡Pero te veo tan angustiada...!

Andrómeda Mi angustia no le importa a nadie. ¡Dime!

Celestio Fue así de sencillo. Llegaron anoche unos estudiantes de Éfeso, amigos suyos, y decidieron celebrarlo cenando todos juntos. Con esto se les hizo demasiado tarde y se quedaron todos a dormir en la hospedería.

Andrómeda ¿Y por qué no me avisaron?

Celestio De eso tenía yo que encargarme, pero mi memoria es mala.  
 Andrómeda No sé si me dices la verdad.  
 Celestio ¡Claro que sí! (*Apartando al pajecillo*) Voy a hablarte como Tesifón lo haría en este caso. Mira: la juventud reclama sus derechos; negárselos es ir contra natura. Es la edad en que no está feo que un varón tome algunas libertades, porque de no ser así, la carne se tomará la revancha fuera de tiempo y entonces el hombre dará más que hablar y que reír.

Andrómeda ¿Eso diría Tesifón? (*Celestio afirma categóricamente*) ¿Y qué era Tesifón? (*Celestio calla*) ¡Un perdido! (*Celestio carraspea*) Entonces..., ¿hubo juerga?

Celestio Te aseguro que no pasaron de la mesa. (*Andrómeda le mira con incredulidad*) ¿Por qué piensas si habrán pasado la noche en los brazos de alguna ramera?

Andrómeda Bien sabes que tengo viejas razones para pensarlo todo..., ¡bribón!; que si dijese verdad no derrocharías tantas palabras. ¡En mala hora serviste en mi casa, maestro de vicios, que me has cambiado en lobos a dos corderos!

Celestio ¿Eso piensas de mí?

Andrómeda Eso pienso.

Celestio ¿Opinas, pues, que un pobre carece de honor?

Andrómeda ¡Sí!... si ese pobre se llama Celestio. (*Requiere al paje y juntos se marchan por una esquina*)

*CELESTIO se reúne con ANTUSA y le dice algo al oído; la egipcia va y llama a la puerta del Dodonio, mientras CELESTIO corre a esconderse al cantón de TIMOTEA.*

Pappas (*Desde dentro*) ¿Quién llama?

Antusa Antusa de Alejandría.

Pappas (*Saliendo*) ¿Le ha ocurrido algún suceso a Calícrates?

Antusa Ha salido, y me ha mandado decirte que disculpes su tardanza.

Pappas ¿Dónde fue?

Antusa No lo ha dicho, señor. (*Pappas refunfuña*) Noble Dodonio...

Pappas ¿Qué quieres ahora?

Antusa ¡Tengo miedo!

Pappas ¿Todavía?

Antusa Debes creerme: Allí los duendes arrastran sus cadenas.

Pappas Esos duendes sólo están en esa cabeza de chorlito.

Antusa ¿Por qué no lo compruebas?

Pappas Porque..., ¡porque no!

Antusa ¡Porque también los temes!

Pappas ¡Vas a verlo!

Antusa Yo espero aquí.

Pappas ¡Dame la llave!

Antusa Dejé entornado. (*Pappas se dispone a salir*) ¿No coges tu espada?

Pappas (*Cogiendo una espada de la panoplia*) ¡Mi espada! (*Volviéndose*) ¿Prometes, mientras, guardar mi casa?

Antusa Seré como un perro, señor. (*Antusa hace una seña*)

Pappas Querrás decir una perra. (*Celestio corresponde*)

*PAPPAS, muy erguido, muy paladín, muy decidido, avanza hacia...*

*De repente, cambia de pensar. Dos mozos entran en casa de TIMOTEA.*

Antusa                    ¿Ya estás de vuelta, señor?  
Pappas                    He mudado de parecer. Ir allá supone un alarde estúpido, ya que los duendes no existen... Y si no existen, sobran las comprobaciones. *(Los mozos de cuerda sacan el arca de casa de Timotea. Ya no hay tiempo de detenerlos)*

Celestio                    Hablad poco y no saliros de lo acordado.  
Un Ganapán              *(A Pappas)* ¿Dodonio? *(Pappas asiente)* Traemos un arca.  
Antusa                    ¡Mi arca!  
Pappas                    ¿Viene Calícrates con vosotros?  
Ganapán                    No conocemos a ese fulano.  
Pappas                    ¿Entonces...?  
Ganapán                    Cumplimos lo que nos han mandado.  
Antusa                    ¡Es mi arca, señor!... No la rechaces.  
Pappas                    ¿Os envía. Por ventura, un joven estudiante, con lentejas de vidrio, cargado de espaldas y vestido a la egipcia?  
Ganapán                    *(Denegando)* Por desventura, nos envía nuestro patrón, un hombre gordo, velludo y cerril, llamado Felón de Creta.  
Pappas                    *(Leyendo el marbete)* Calícrates de Alejandría. *(A los mozos)* está a mi servicio, pero vive en aquella casa. *(Volviéndose a Antusa)* Acompañales. *(Cuando quiere percatarse, los dos ganapanes corren hasta desaparecer)* ¡Eh, truhanes! Se han largado. ¡Estos pillos sólo piensan en la taberna! *(Pausita)* ¿Qué hacemos con tu arca? *(Antusa pone los ojos en Pappas)* ¿Qué me miras?  
Antusa                    El arca no está bien en la calle.  
Pappas                    ¿Y quién... *(Antusa le sonríe)* ¿Pretende que cargue con ella?  
Antusa                    Solo hasta tu zaguán.  
Pappas                    ¡Un cuerno! Aunque soy persona muy llana, mi condición de prohombre me impide hacer el oficio de maletero.  
Antusa                    *(Suplicante)* Pappas...  
Pappas                    Mi dignidad...  
Antusa                    *(Con la voz y con los ojos)* Pappas...  
Pappas                    Además, ya no soy tan joven... *(Retirando su mirada)* ¡Caramba!  
                                  ¡Tienes una manera de mirar!... *(Coge del arca)* ¡Hum!  
Antusa                    *(Coge del otro lado)* Demuestra que no eres en balde una “fuerza viva”.  
                                  *(Entran el arca hasta el zaguán)*  
Pappas                    *(Bufando)* Pesaba.

*Era evidente el propósito de CELESTIO, de alejar a PAPPAS de su casa, con el pretexto de los duendes. CELESTIO, con su caja de herramientas, corre a remediar el fallo.*

Celestio                    Buenos días, Pappas. Me alegra que te levantes con los pájaros.  
                                  *(Pappas le interroga con un gesto)* He venido a arreglarte la barba.  
Pappas                    Por mi cuenta, hoy no es día de tonsura.  
Celestio                    Es mañana, pero mañana no estaré en la ciudad.  
Pappas                    Vaya, pues. *(Se sienta en el arca, estira el cuello, y Celestio le cuelga un paño)* Esmérate, pues cada vez veo mi collar más desigualado.  
Celestio                    ¡Como se llevan en Roma! *(Le da unos tijeretazos en la barba)* Voy a

rasurarte; pero aquí hay mala luz y podría segarte el gañote.  
 Pappas ¡Gañote! Quisiera que tratases a mi cuello con más respeto.  
 Celestio Sí, es un excelentísimo cuello; pero insisto en que debemos sacar afuera un taburete.  
 Pappas Y yo insisto en quedarme aquí. Este arcón es cómodo, más que ese taburete. *(Queda un instante en suspenso)* Y yo diría que hasta respira. *(Celestio y Antusa se miran espantados)*  
 Antusa Es la tapa, señor, que no es muy resistente. Yo te suplico que no te sientes encima. Puedes aplastar un queridísimo recuerdo de familia. *(Pappas da a entender que allí se encuentra bien)*  
 Celestio Dodonio, voy a remojarte. Manda sacar un aguamanil. *(Pappas se levanta y vuelve con un bacín, que se coloca debajo de la barba. Celestio le remoja)*  
 Celestio No traje jabón. *(Pappas vuelve a levantarse y trae jabón, que Celestio rechaza)* ¿Crees que este jabón es digno del cutis de un Cónsul? ¡Ni un remero lo usaría! *(Comienza a jabonar a Pappas)* Estoy seguro que en tu baño tienes un jabón más apropiado. ¿Por qué no vas? *(Pappas protesta con unos rezongos. De pronto Celestio se queda parado)*  
 Pappas ¿Qué ocurre ahora?  
 Celestio ¡Olvidé la navaja! *(Y echa a correr, zafándose de la patada que el Dodonio le envía)*

*CELESTIO se refugia en casa de TOMOTEA. El Dodonio se quita el jabón de la cara. ANTUSA ausculta discretamente el arcón. Llega CALICRATES, muy triste, pero al ver su arca, se abalanza sobre ella emocionado, abrazándola y cubriéndola de besos.*

Calícrates ¿Mi arca! ¿Arca de mi alma!... ¿Sabes que ya te lloraba por perdida?  
 Pappas ¡Ojalá fuera el arca el daño mayor que a un marido pudiera acontecerle! *(A Calícrates)* Mi manto.  
 Calícrates *(Corriendo por el manto)* ¡Sí, señor!  
 Pappas Tengo que dar una vuelta por las lonjas. *(Calícrates le ayuda a colocarse el manto)* Cuando yo vuelva, no quiero ver esa arca en mi casa.  
 Calícrates Saldré a buscar ayuda.  
 Pappas Que salga tu hermana; porque tu sitio es esta puerta cuando yo no estoy.  
 Calícrates Anda en paz, Dodonio.  
 Pappas En ti confío. *(Se tercia el manto y sale a la plaza. Al pasar por la puerta de su suegro, éste le llama)*  
 Filemón Pappas, tengo que hablarte. *(Después de las cosillas de rigor, entran a la casa de Filemón)*

*TIMOTEA sale a su esquina y avizora la plaza. A una señal suya, sale Demetrio, con más miedo que vergüenza.*

Demetrio Ahora se me alcanza en qué aventura tan disparatada me habéis metido.  
 Timotea No tienes qué temer.  
 Demetrio ¿Ves al egipcio? ¡Está abrazado a su arca! Ni tú ni nadie conseguirá que se separe de ella... ¡Y Eurice morirá asfixiada!  
 Timotea No morirá.

Demetrio ¿Y si Antusa se olvidara de toser?

Timotea Antusa toserá y harán el trueque.

Demetrio ¿Crees tú? (*Timotea afirma con un gruñido*) ¡Estas incógnitas me desazonan!

Timotea Vete y déjame hacer. Un aliado nervioso es peor que un enemigo. (*Demetrio va y llama a la puerta de su casa, que le es franqueada por una sirvienta. Timotea, muy vulpeja, se acerca hasta Calícrates*) ¿Has dormido bien, corazón de oro?... ¡Años me parecen las horas que no te veo!

Calícrates Favor que tu bondad me hace. Mándame que yo haré lo que sea por ti..., a pesar de la inquina que te tiene Pappas. Se ve que es un mal catador de almas.

Timotea ¡Y tú un ángel! (*Calícrates sonríe satisfecho*)

Calícrates ¿Sabes, Timotea? Helena me confió anoche que todo salió a satisfacción, y que el enfermo quedó muy reconfortado. Y no te digo más porque no he visto a Helena desde anoche. Ella y Dodonio regañaron.

Timotea ¡No me digas!

Calícrates Puedes creerme.

Timotea Anda, cuéntame, cuéntame... Pero ven acá, que soy algo dura de oído. (*Calícrates se le acerca*) ¡Ay, querido mío, y qué inocentes sois los sabios!... ¿No ves que si me cuentas esas cosas desde ahí, puede oírlas quien no debe?

Calícrates Es verdad. ¡Cuánta razón tienes! (*Calícrates se junta a Timotea, que le va alejando de la puerta*)

Timotea Cuánta experiencia, dirás. (*Antusa hurga en la cerradura del arcón*) ¿Y por qué discutieron tus señores?

Calícrates Volvimos de allá un poco tarde. Él la recriminó. Ella se negó a cenar. Y que si patatín, y que si patatán... (*Antusa carraspea con fuerza*) De pronto Dodonio dijo algo relacionado con unos cuernecillos..., eso no lo entendí muy bien; y entonces, la señora (*Eurice, en deshabillé, sale del arca y corre escaleras arriba, dejándose enganchado en la cerradura el velo azul, a cuyo tiempo, Silas, con mayor precipitación, si cabe, baja a saltos los mamperlanes, con la túnica suelta y el manto y la pampanilla colgando de su mano. Se mete en el arca, cierra con la ayuda de Antusa, y el velo azul, inadvertidamente, queda atrapado*) le llamó vejestorio. Como yo estaba delante, esto no debió sentarle bien a Pappas y la dio una bofetada, así: ¡plim!

Timotea ¿Plim? ¡Je, je!... ¡Sería una bofetadita muy graciosa!

Calícrates Puede ser; solo que a Helena no debió parecersele, pues se metió gritando en la cámara de Eurice, adonde se encerró, y aún permanecen juntas desde anoche. (*Confidencial*) Para mí que ella anda resabiada. Con lo buena moza que es, dicen que el marido no va a buscarla por la noche.

Timotea La buscará de día. (*Calícrates deniega*) ¡Algo harán, entonces!

Calícrates ¡Nada! (*Timotea mima el asombro*) ¿Ignoras la predicción del adivino?

Timotea ¿A quién?

Calícrates Al Dodonio

Timotea ¿Qué le predijo?

Calícrates Que moriría a manos de su hijo, si éste le naciese de Helena antes de...

Timotea (*Cortándole*) ¿Y si fuese hija?

Calícrates Sobre ese particular no fue muy concreto el oráculo, y Pappas, por si

	las moscas...
Timotea	Hace bien. No se puede jugar con estas cosas. Sin embargo, y a pesar del oráculo, no te extrañe que el Cónsul pierda un día el miedo y se meta en la alcoba de su mujer. (Con expresión picante) ¡Hay una cosa más fuerte que el miedo!
Calícrates	¿Cuál? ( <i>Timotea se vuelve a su casa riendillo</i> )
	<i>CALÍCRATES</i> regresa junto al arca. <i>FILEMÓN</i> y <i>PAPPAS</i> salen discutiendo de la casa del primero, camino de la del segundo.
Calícrates	( <i>A Antusa</i> ) Busca dos forzudos que lleven esto a casa. Pero antes arréglate un poco. ( <i>Antusa, con aire dócil, se encamina a su casa</i> )
Pappas	¡No, no, no, y mil veces no, mientras yo viva!
Filemón	Nunca vi hombre más obstinado que tú.
Pappas	¡Eurice nunca se casará con un Tesifonio! ¡Esos mozos son unos amorales!
Filemón	Son jóvenes, sencillamente. ¿Es que tú no lo has sido? ( <i>Pappas avinagra su gesto</i> ) Por lo visto ya te has olvidado. ( <i>Vehementemente</i> ) ¡Sé complaciente, Pappas!... ¡Mira que me muero por los pedazos de esa viuda! ( <i>Agachando la vista</i> ) Esta confesión no la hubiera hecho ni a mi propio padre.
Pappas	No es justo que yo sacrifique a Eurice por el amor senil de un loco.
Filemón	El amor de un viejo puede ser tan bueno como el mejor. Un odre viejo puede guardar un vino nuevo.
Pappas	¡Un odre que se cae a pedazos!
Filemón	¡Un odre, que se apuesta contigo... ( <i>Reportándose</i> ) Seamos razonables: Ese matrimonio haría muy feliz a tu hija. Ella está enamorada de Demetrio. De manera que, amor correspondido, amor perfecto. ( <i>Llegados al zaguán, el anciano Pirreo se sienta encima del arca. Calícrates hace un gesto de disgusto, pero su natural delicadeza le sella la boca</i> ) ¿Accedes?
Pappas	Anoche tu hija me dio un disgusto.
Filemón	No me sorprende. Vuestra situación conyugal es muy extraña.
Pappas	Créeme que eso me violenta, y no la sostendría ni una noche más de no tener por cierto que se cumplirían los augurios. Recuerda qué ocurrió al tebano Layo. Créeme, Pirreo: es mejor ser prudente. El miedo guarda la viña.
Filemón	¿Y Helena?
Pappas	Arriba.
	<i>FILEMÓN</i> juguetea mientras con la seda azul que sale del arca. Se le ocurre que <i>PAPPAS</i> , para reconciliarse con su mujer, ha traído a su casa un baúl repleto de vestidos.
Filemón	¡Vestidos! ¡Regalos!... Esto no desagravia a una esposa sensible, ¡y Helena es muy sensible! A un espíritu delicado lo conforta más una palabra, una caricia... Yo, en el caso de mi hija, diría: "¡Guárdate tus regalos!"
Pappas	¿Estás loco? ¿De qué regalos hablas?
Filemón	¿De qué regalas va a ser? ¡Miralo! ¡Esta arca rebosa seda! ( <i>Y su puño se levanta hacia Pappas, crispado en el velo azul</i> )
Pappas	¡Chocheas!... Esa arca es de Calícrates. ( <i>Filemón, corrido, pone los ojos</i>

*en el filósofo)*

Calícrates (A Pirreo, suplicante) Por tus penates, señor..., ¡que tu peso no bajará de las doscientas libras!

Filemón (Levantándose) ¿Doscientas libras pesará tu padre! (Compungido de su arrebató) Lo siento.

Pappas (Cogiendo la punta del velo) ¿Con que seda de la India? ¡No puedo entenderos a los pobres! (Observando bien el velo) Mi hija tiene un velo como éste. ¡El mismo azul cerúleo!

Calícrates Antusa nunca tuvo velos cerúleos, y menos de seda.

Pappas Tal vez tiene un amante...

Calícrates Antusa es pura como la nieve del Taigeto.

Pappas Entonces, lo habrá robado. (Le sobreviene una sospecha) ¿Robado? ¡Claro que sí! ¡Habrá andado por mi casa a sus anchas!

Calícrates ¿Insinúas que Antusa es una ladrona?

Pappas ¡Estoy seguro! (Tira del velo, que se resiste, atrapado entre las juntas) ¡Abre el arca!

Calícrates Abriré para que te desengañes. Luego ya no estaré en tu casa un minuto más.

Pappas Ni yo lo admitiría.

Calícrates Has de saber que Antusa y yo descendemos de Hapus, ministro del rey Amenofis III.

Pappas No digas más: ¡De tal palo, tal astilla!

*Ante la estupefacción de todos, surge SILAS del arca.  
Tranquilamente, procede a terminar de vestirse.*

Silas Ya me he cansado de oíros discutir. En el presente caso, yo más que nadie puedo dar fe de la honradez de los nietos de Hapus. (Pappas, arrebatado por la cólera, no puede articular las palabras)

Pappas ¿De qué podrías tú dar fe?... ¡Perverso! ¡Insolente! ¡Infamador!..., ¡que así manchas el honor de los linajes limpios! (Calícrates comprueba, desolado, que le han vaciado el arca)

Calícrates ¡Mis libros!...

Pappas (Cogiendo a Silas por la túnica) ¡Traidor!

Calícrates ¡Mis ropas!...

Pappas ¡Bellaco!

Calícrates ¡Mis pertenencias!...

Pappas ¡Buen truco para seducir mujeres ajenas!..., ¿verdad? ¡Pero aún hay justicia!

Silas Vuestra justicia ya está vieja. (Se desprende del Dodonio, y sale arreglándose los pliegues) Quedad en paz.

Pappas ¡Aguarda...!

Silas ¿Pretendes aún cobrarme la posada? (Mutis por su casa)

Calícrates (Abatido sobre el arca) ¡Mis libros, mis ropas...

Pappas (Cortándole) ¡Calla, desgraciado! Nadie sino yo puede aquí lamentarse. ¿Así has cuidado mi casa?

Filemón (Chistando el silencio) ¡No alborotar! ¡Sed prudentes!... Estos escándalos suelen regocijar al vecindario. (A Pappas) Y tú, sé justo. Págale al egipcio lo que le han robado y volved a ser amigos.

Pappas Páguele quien le haya robado.

Filemón Pero esta arca estaba en el sagrado de tu casa.

Pappas ¿Cómo si hubiera estado en los infiernos! ¡Encima de cornudos!...



Filemón Para tú ser cornudo, mi hija tendría que ser...  
Pappas ¡Precisamente!  
Filemón ¡Pero este velo pertenece a tu hija, y no a la mía!  
Pappas Tienes razón. (*Pausita*) Yo hubiera jurado que ese Silas buscaba a mi mujer... ¡En fin!... Más vale así. Pero a pesar de todo es una mala acción que tendrá que pagar ese infame. (*Levantando los brazos al cielo*) ¿Cómo es posible tanta maldad?

Filemón ¿Y qué pruebas tienes de esa maldad? ¿Sólo un hombre encerrado en un arca? ¡Así pudiéramos ver a todos los malvados!... ¿Y por qué no pensar si será una travesura de esos mozos, que han querido embromar a este infeliz?

Pappas ¿Y el velo de Eurice?  
Filemón Tampoco es una prueba. Un velo se coge, independientemente de su dueña. (Pappas regruñe, poco convencido) Y aun aceptando la mala fe de Silas, ¿qué pudo hacer éste dentro de un arca?

Pappas Quizá bajó de los aposentos.  
Filemón ¿Por qué te obstinas en pensar lo peor? Tal vez ni siquiera subió. (*Señalando el arca*) ¿Cuándo trajeron ese arcón?

Pappas A lo sumo, hace media hora.  
Filemón Entonces... (*A Calícrates*) ¿Estás seguro de que este velo no pertenece a tu hermana? (*Calícrates vacila*) ¿Lo jurarías? (*Calícrates deniega*) ¡Porra! ¿Es que no puede haber en la Acaya dos velos iguales? (*Pappas deniega*)

Pappas (*Muy seguro*) El velo es de Eurice. Con él asistió a las últimas Panateneas, lo recuerdo muy bien. (*Volviendo a su obsesión*) Sin embargo, Silas, estaba enamorado de mi esposa.

Filemón ¿Por qué había de estarlo?  
Pappas (*Lúcidamente*) Ya lo veo claro: Una bella mujer casada, pero intacta; una pasión correspondida; un marido viejo y celoso; un arcón que un alevoso mete en la casa, y en el arcón un hombre... ¡Precisamente el hombre que a ella le gusta! (*Una pausa para gran efecto*) ¿Qué dices a todo esto?

Filemón De cualquier forma, mi hija no ha podido dormir en el arca.  
Pappas Tampoco la mía. Yo mismo la vi entrar en sus aposentos.  
Filemón ¿Y a tu esposa, la viste?  
Pappas También la vi.  
Filemón En rigor, nadie ha pecado entonces. Las mujeres, dices que no han salido de sus estancias. (*Pappas lo confirma*) El arcón, prácticamente, acaban de traerlo. (*Pappas asiente otra vez*) ¿Qué ha pasado, pues? ¡Nada! (*Pappas agacha la cabeza*) Si el demonio de Silas ha tenido un mal pensamiento, es evidente que no ha pasado de intentarlo.

Pappas ¡Para el rábula no han pasado los años! (*Filemón le atraviesa con una mirada*) A pesar de las evidencias, y a pesar de las apariencias, me da el corazón que ese sinvergüenza se ha salido con la suya. ¡Fueron muchas vísperas las vísperas de anoche!

Filemón ¿Te atreves a mezclar la santa igl...  
Pappas (*Cortándole*) ¡Cuernos! (*Pausita tensa*) Anda, Pirreo, vuelve a tu casa. (*Muy abatido*) No quieras ver cómo lavo el deshonor en que tu hija me ha sumido. (*A Calícrates*) Acércame mi espada.

Filemón (*Interponiéndose*) ¡Quieto ahí! Ninguna solución poco meditada es buena; y quitarse la vida, menos.

Pappas ¡No es la mía, sino la de tu hija!... Cada vez voy teniendo más indicios

de su infidelidad.

Filemón *(Riendo con mucha sorna)* ¿Otra vez? Si no recuerdo mal, eso ya te ocurría con tu primera esposa. Los celosos sois todos prodigiosamente imaginativos: Veis lo que no existe. Mi hija –puedo garantizarlo– ha sido criada con los más estrictos principios.

Pappas ¿Cuáles son?

Filemón Pues... ¡Los más estrictos principios, diantre! Los únicos que pueden excusar a una hija de ser seducida.

Pappas ¡También así he criado a la mía!

Filemón Existe una tercera posibilidad: Que lo que intentara Silas era seducir a la hermana de éste. *(Señala a Calícrates)*

Calícrates ¿A mi hermana?

Filemón *(Riendo)* ¡Sí! ¿Has imaginado en tu vida un truco más ingenioso? *(Dúo de carcajadas ante el asombro de Calícrates)*

Pappas ¡No podría! *(Con los brazos en garras)* ¿De manera que ese pillo iba a hacer lo que Ulises: Tomar Troya metido en un caballo de madera? *(Los dos prohombres lloran de risa)*

Calícrates ¿Es que siempre se ha de romper la cuerda por su parte más débil?

Filemón Es lo lógico, ¿no? *(Calícrates afirma agachando los ojos)*

Pappas Antusa es muy bella, ¿no te parece?

Calícrates ¡No tanto como tu mujer!

Filemón ¡Basta, basta!... Para bien o para mal, lo cierto es que estamos rodeados de beldades. *(Pausita)* Pero, por encima de todo, hay una prueba irrefutada. *(Mirando a Pappas)*: el velo.

Pappas *(A Calícrates)* Dí a la viuda de Tesifón que si se toma la molestia de venir, que es importante.

*En ese preciso momento –aun contrariando al autor– llega a la plazuela la viuda ANDRÓMEDA, acompañada de su pajecillo.*

Calícrates Díselo tú, porque viene por ahí.

Filemón *(Saliendo a su encuentro)* ¡Noble y hermosa Andrómeda!... Permíteme ofrecerte mi brazo.

Andrómeda ¿Qué brazo si ya no tienes fuerzas?

Filemón Eso, amiga, tendría que verse.

Andrómeda Eres un pillo, Filemón. *(El vejete ríe)*

Filemón Dodonio quiere preguntarte algo. *(Dodonio se inclina ante la madrona respetuosamente)*

Pappas Sí, una pregunta muy delicada: ¿Dónde ha dormido anoche tu hijo?

Andrómeda ¿Cuál de ellos?

Pappas Silas. *(A la viuda se le va el color, pero se rehace)*

Andrómeda ¿Te importa mucho?

Filemón Debes contestar.

Andrómeda Los dos hermanos han dormido fuera de casa.

Pappas *(Con un nudo en el pecho)* ¿Seguro? *(Andrómeda lo confirma)* ¡Fuera de casa! ¿Oyes, Pirreo? ¡Y los dos!

Filemón Suponemos que no es hábito en tus hijos dormir fuera de casa.

Andrómeda Cenaron con unos amigos, se les hizo tarde, y todos pasaron la noche en la posada.

Pappas ¿Lo vieron tus ojos?

Andrómeda Mis hijos son unos caballeros, y si ellos lo afirman, no hay más que hablar.

Filemón ¡Ay, amiga mía..., que los caballeros también están hechos de carne!... Yo mismo soy un caballero... (*La viuda baja la vista, poniéndose muy colorada*) ¿Estás segura de que no te han engañado esos caballeretes?

Andrómeda ¿Cómo voy a estar segura..., si aún no he dado con ellos?

Filemón Entonces, ¿cómo sabes si han dormido en la posada?

Andrómeda Celestio me lo ha dicho.

Filemón ¡Celestio, precisamente!

Andrómeda (*Muy escamada*) ¿Qué han hecho esos bribones?

Filemón Parece que Silas ha dormido en este arcón.

Andrómeda ¡Mentira!

Pappas Lo han visto estos ojos que pudrirán la tierra.

Calícrates Y estos meniscos de cuarzo incorruptibles.

Andrómeda (*Con una nerviosa risa de alivio*) ¡Es un loco! ¿Dormir es ese viejo arcón, teniendo un hermoso lecho de ébano?

Filemón (*Después de cruzar una mirada con su yerno*) Pero... ¡es que no ha dormido solo!

Andrómeda (*Escéptica*) ¿Ah, no?

Filemón Hay indicios de que ha estado ahí con la hija de Pappas.

Andrómeda Me estáis contando cosas increíbles.

Pappas (*Levantando el velo en su puño*) ¿Increíbles? ¡Este velo estaba ahí! ¿Y sabes a quién pertenece?

Andrómeda Si he de creeros, debo pensar que a tu hija.

Pappas ¡Eso mismo! (*Subiendo a los aposentos*) ¡vais a ver!

Andrómeda (*A Calícrates*) Joven, mira en mi casa si están mis hijos, y haz que vengan. (*Calícrates se dobla de rodillas y besa la túnica de la dama*)

Calícrates (*En tono plañidero*) Sí, señora...; ¡pero que se me pague lo robado!

Filemón ¡Me han vaciado el arca!

Andrómeda Si lo han hecho mis hijos, no es justo que se llame robo; pero lo que falte te será pagado. (*Calícrates, vuelve a besarle la túnica, y sale*)

*FILEMÓN, después de vacilar unos segundos, opta por declararle abiertamente su pasión a la viuda, que le ve asombrada caer a sus pies de rodillas.*

Filemón ¡Andrómeda!...

Andrómeda ¿También mis hijos te han vaciado el arca?

Filemón (*Le ase una mano repentinamente, y la besa*) ¡Tú me has vaciado el seso! (*Ella le retira la mano*)

Andrómeda ¿No será que nunca has tenido seso? (*Viendo llegar a sus hijos, humildísimos en apariencia*) ¡Mira mis corderos!...

Silas ¿Qué hace este anciano a tus pies?

Andrómeda ¿Encontraste el alfiler? (*Filemón deniega y se levanta*) ¡Pero qué lobos disfrazados!... ¿Dónde habéis pasado la noche? (*Silencio*) ¡Quiero la verdad!

Silas Ya te dijeron la verdad.

Andrómeda No me interesa la verdad de Celestio..., ¡quiero la vuestra!

Demetrio ¿Qué podríamos añadir? Unos estud..., (*La mirada que le lanza su madre le seca las palabras*)

Andrómeda ¿Tú también, hijo mío? (*Vuelven a oírse patéticas las mismas palabras de Julio César*)

Silas Madre, hemos dormido en el hostel... ¡Tienes que cerrar los ojos y creernos! (*Pausa*)

Andrómeda (A Calícrates) ¡Busca a Celestio!

*PAPPAS, HELENA y EURICE han bajado la escalera. Las dos mujeres permanecen unidas en el último peldaño. PAPPAS se adelanta.*

Calícrates (A Pappas) ¿Tú lo apruebas, señor?

Pappas ¡Obedece! (A Andrómeda) Confío que saques la verdad a estos felones.

Silas ¿Qué verdad?

Andrómeda A ti, al menos, no puedo creerte. Alguien te ha visto salir de este arcón, y al parecer no has estado solo. (Un silencio) Tu silencio me dice que no me han engañado.

Silas Ya no lo niego, madre. Y no me preguntes más, porque sella mi boca mi sangre noble.

Pappas (Alcanzando su espada) ¡Pero la mía clama venganza! (Y en su alocado ataque, tropieza y cae encima del arca. La espada se le escapa y rebota en las losas con un claro sonar de hierro bien templado)

Filemón Déjate de venganzas, y agradece al Señor si consigues un poco de justicia.

Pappas (Gimiendo desde el arca) ¡Es mi honor y no el tuyo! ¡Mi hija y no la tuya, que este mal hombre ha seducido!

Silas ¿Yo, a tu hija?

Pappas ¡Tú!... ¡En esa arca!

Silas ¿Es que ahí... se puede?... ¡El más doctro se reiría de tus palabras!

Pappas ¡Veremos si se ríe la justicia!

Filemón Tienes que reconocer que estás a merced de los Tesifonios. Mi consejo es que no los amenaces.

Pappas ¡Quisiera ver qué dirías si se tratase de Helena!

Andrómeda ¡Oídmeme! (Se hace el silencio) Dodonio: está justificada tu indignación, y así lo reconozco públicamente. Puedes clavar tu espada en el corazón de los Tesifonios, o hacernos comparecer ante los jueces. Sin embargo, creo que lo prudente es que ambas familias estudiemos la manera de arreglar en paz el asunto.

Pappas No hay otra salida que el matrimonio. ¡Silas se casará con Eurice!

Eurice (Angustiada) ¡No!

Pappas ¿Aún te niegas, ramera? (Va a abofetearla)

Demetrio (Sujetando el brazo de Pappas) ¡Quieto!... Ella no es ninguna ramera. ¡Si sientes deseos de pegar, pégame a mí! (Pappas mira asombrado al imprevisto paladín. Filemón interviene separando a Pappas)

Filemón Me temo que este percance va a hacerte sufrir lo que no esperabas.

Pappas (Sollozante) No entiendo nada..., ¡nada!

Filemón Pues, hijo, está bien claro: Eurice no desea casarse con Silas.

Silas Ni yo con Eurice.

Pappas (De la estupefacción a la ira) ¡Insensatos!... ¿Por qué habéis consumado entonces la unión de vuestros cuerpos?

Silas (A su hermano) Amigo, ahora cada palo debe aguantar su vela.

Demetrio (Hacia Eurice con los brazos tendidos) Eurice...

Filemón (Interponiéndose) Escucha, pollo: tú te casarás con ésta si a mí me place; que antes tengo que tratarlo con tu señora madre.

Andrómeda Aquí no hay nada que tratar. El que la hace la paga. Si Silas ha yacido con Eurice, se casará con ella.

Demetrio (Dramáticamente) ¡No, madre, no!...

Pappas ¡Sí, porra, sí!...

*DEMETRIO se sube al arca y abre los brazos en un gran gesto mitinero, sorprendiendo a todos los presentes.*

Demetrio ¡Oídme todos!... No es mi hermano el que sedujo a Eurice, sino yo.  
(*Clamor y gestos de asombro e incredulidad*)

Pappas ¡Mientes! Yo vi a Silas salir del arca. (*Llega Calícrates y desde la puerta levanta el puño contra Demetrio*)

Calícrates ¡Baja de mi arca!

Demetrio ¡Juro por mi nombre haber dicho la verdad!

Pappas (*Mostrando el velo cerúleo*) ¿Y esto?...

Calícrates ¡Baja de mi arca! (*Demetrio baja*)

Demetrio Dodonio, lo que voy a decir te va a afligir. Eurice ha entrado en tu casa metida en ese arcón. (*Pappas siente que se le marchan las fuerzas*)

Pappas Entonces..., ¿quién vino anoche con Helena? (*Silencio*) ¡Quién vino anoche con Helena! (*Sollozo y se cubre la cara con las manos, mojando el velo cerúleo de lágrimas*)

*DEMETRIO se acerca a EURICE y la toma para sí. ANDRÓMEDA interroga a SILAS con los ojos, que no los puede resistir y se humilla a su madre en un ademán de contrición. HELENA se arrima a su padre. CALÍCRATES limpia amorosamente su arcón con una punta de su túnica.*

Andrómeda (*A Calícrates*) ¿Y Celestio? (*Calícrates se encoje de hombros*) Ese pillo nos lo aclararía todo.

Pappas O lo enredaría más. (*A Demetrio*) Dime, impúdico, ¿dónde consumasteis el pecado?

Demetrio Eso no importa, si tú me das a tu hija.

Pappas ¡Contesta a mi pregunta!

Demetrio ¡No lo haré! (*Andrómeda habla aparte con Silas*)

Pappas ¡Pues no habrá boda!

Filemón Dodonio, este asunto requiere mucho tacto.

Pappas (*A su suegro, señalando a Silas*) ¿Cómo explicarías tú la presencia en mi casa de este libertino, metido en un arca?

Filemón ¿Tan mezquino eres que no entiendes que un hermano se sacrifique por el otro?

Silas ... Y eso es todo, madre.

Andrómeda Como ves, no has podido engañarme.

Silas La quiero mucho, madre. La he querido siempre... Y ella a mí. Helena en su balcón y yo en el mío, hemos pasado años mirándonos a los ojos... ¡Para que este gavilán se la llevase!

Demetrio (*Acercándose con Eurice a su madre*) Madre, te suplico que pidas al honorable Dodonio la mano de su hija.

Pappas ¡El honorable Dodonio!... ¡Qué ironía!

Andrómeda Dodonio...

Pappas (*A Silas*) Sigo preguntándome qué hacías en mi casa medio vestido... ¡Porque de la calle no viniste, si la que vino en el arca fue mi hija!... Porque de Helena no quiero pensar... (*A Eurice*) ¿O acaso eres a la vez concubina de estos dos desvergonzados? (*Eurice se refugia en los brazos de Andrómeda, que la acoge cariñosamente*)

Silas Mereces que yo te rompa la cabeza. Pero soy comprensivo y me pongo

en tu lugar.  
 Pappas ¡Ojalá te vieras un día!  
 Silas Encuentro muy naturales tus reacciones. Pero aquí también debe contar la razón de un amor injustamente atropellado. Yo amaba a una muchacha y era correspondido, hasta que me fue arrebatada por un hombre que no la merecía, con el asentimiento de un padre egoísta y avaro.

Filemón ¿Hablas de Helena?  
 Silas Sí.  
 Filemón ¿Hicisteis planes ella y tú?  
 Silas Con la imaginación. Nuestro amor fue un amor sin palabras, aunque hondamente sentido.

Filemón Tampoco a mí me hablaste nunca de ese amor.  
 Silas No.  
 Filemón ¿Por qué?  
 Silas Sé que me has tenido siempre en mala opinión.  
 Filemón ¡Envidia es lo que yo te he tenido, hijo!... Envidia de tu juventud y de tu apostura.

Silas *(A los pies de Filemón)* Noble Pirreo: Haz que se invalide el matrimonio de Helena y Pappas.  
 Pappas *(Angustiado)* ¡No!...  
 Silas ¿Por qué no? Es del dominio público que él no ha tocado a tu hija.  
 Filemón No me conviene. Tendría que devolverle las arras.  
 Silas Hazlo y yo te las daré dobladas.  
 Pappas ¡No pujes, pollo, que podré contigo! ¡Helena es para mí, para mí, para mí...!

Filemón Si es verdad que no la has tocado...  
 Pappas ¡Pero la quiero!  
 Filemón La ley, sin embargo...  
 Pappas ¡Yo también tengo mi ley! ¡La de Talión! ¡No hay Helena, no hay Eurice!

Filemón Dodonio, amigo mío... Sólo te pido que seas sensato y no rechaces esta oferta. Una hija tarada no se coloca así como así. *(Pappas se queda pensativo. Filemón se dirige a Andrómeda)* Digna y hermosa señora... tengo el honor de pedirte la mano.

Andrómeda ¿Dices la mano de algún hijo mío?  
 Filemón Digo tu mano para mí. Si me la niegas, Sila se queda sin Helena, ¡por mis penates! *(Andrómeda ríe burlonamente)*

Andrómeda Eres un chantajista, pero no te valdrá. ¿Sabías que Helena es ya la verdadera esposa de Silas? *(Filemón y Pappas la escuchan asombrados)* ¡Mi hijo ha pasado la noche en su alcoba!

Pappas *(Tapándose la cara)* ¡Qué vergüenza!  
 Filemón *(Frotándose las manos)* Yo me alegro. ¡Sí!... ¡Me alegro de ver tan unidas estas tres familias! *(Palmeando la espalda de Pappas)* Dodonio, esas arras están a tu disposición.

Andrómeda *(A Pappas)* No nos guardes rencor. *(Pappas gruñe)* Debes resignarte a ser mi consuegro; nada malo hay en ello... *(Pappas vuelve a gruñir)* Hay muchas maneras de ser felices en cada edad. *(Pappas baja la cabeza)* Has perdido a Helena porque los dioses son siempre justos. El amor, como la guerra, mejor hacerlo de joven. ¡Nadie puede robar impunemente el fuego sagrado! *(Mutis con sus dos nueras, que se lleva a su casa. Siguenlas Demetrio y Silas)*

Calícrates Y a mí... ¿quién va a pagarme... (*Nadie le oye*)  
Filemón (*Tomando a Pappas del brazo familiarmente*) Vamos a disponer la  
ceremonia. Ya nosotros no podemos aspirar a mejor cosa que a ser  
abuelos. ¡Pero conozco un lugar...! (*Ríe rijosillo*)

Pappas ¿Hoy mismo me darás mis arras?  
Filemón ¡Sí! ¡Diantres!  
Calícrates (*Tras ellos, suplicante*) ¿Qué hago yo con mi arca vacía...?  
Pappas Lo que hizo Noé, ¡y pon rumbo a Alejandría! (*Calícrates, como todos los débiles, tiene un breve y repentino ataque de cólera*)

Calícrates ¡Mira, Pappas, que aún pesa sobre tu cabeza la maldición del oráculo!  
(*Celestio se acerca, vestido de adivino. Le sigue la risita burlona de Timotea*)

Pappas (*Que no ha visto a Celestio*) ¡Me cisco ya con todos los oráculos!  
Adivino (*Un gran gesto de histrión*) ¡Trúpita anafre!  
Calícrates ¡Tienes un hijo y no lo sabes!  
Pappas Yo nunca he tenido un hijo!  
Calícrates ¿Estás seguro? (*Pappas calla*) Ahora leo claramente tu destino:  
¡Puedes morir a pesar de todo! De un útero cualquiera puede nacer un  
parricida. (*Otro gran gesto*) ¡Trúpita anafre! (*Tendiéndole la mano*) Es  
mi exorcismo. Quedan sin efecto los augurios. ¡Suelta la bolsa! (*Pappas le da una bolsita*) Vete en paz. (*Pappas le besa efusiva y repetidamente el borde de la túnica*)

Pappas ¡Gracias, gracias...! (*Corre a juntarse con Filemón y ambos hacen mutis por la puerta de Andrómeda*)

*CELESTIO se quita la barba, ante la estupefacción de CALÍCRATES, y procede a repartir con éste el dinero de la bolsa. Suena una flauta.*

Celestio Una para ti, otra para mí...

*TIMOTEA, relamiéndose, corre al olor de la plata. Cae el*

TELÓN

Manises, 15 de abril 1969  
**Emilio Granero Sancho**  
(Rubricado)

